



**DOSSIER: HOMENAJE A MARÍA ISABEL GUTIÉRREZ Y FREDDY TABERNA**

## **Freddy Taberna presente, ahora y siempre**

Freddy Taberna present,  
now and forever

**Jinny Arancibia<sup>1</sup>**

**Recibido:** 06 de mayo de 2024 / **Aceptado:** 19 de junio de 2024

### **Resumen**

El texto reflexiona sobre la relevancia de los ejercicios de memoria en tiempos de negacionismo y nuevos discursos conservadores que buscan imponer un falso consenso sobre el Golpe de Estado. Precisamente, validar el Golpe de Estado y condenar las violaciones de derechos humanos al mismo tiempo, es una falacia, pues, las dictaduras siempre implican violaciones de derecho que transgreden el sentido de justicia y verdad del conjunto de la sociedad. La inversión de la impunidad y la fractura histórica que dejó el Golpe de Estado en Chile son parte de las esperanzas y dilemas de los familiares de las víctimas que nunca cesaran. En este contexto se recuerda a Freddy en sus distintos roles de compañero, profesional, amigo y papá. Los paisajes del Pedagógico de la Universidad de Chile y el Desierto Altiplánico son parte de las huellas políticas y creativas de Freddy y sus imborrables geografías. A 50 años de su desaparición, su imagen es también una pérdida que, como dice Annie Ernaux, no tiene consuelo y “todo desemboca en esa ausencia que es el recuerdo”.

**Palabras clave:** negacionismo, ejercicios de memoria, Freddy Taberna, Unidad Popular, geografía andina.

---

<sup>1</sup> Chilena. Integrante de la Asociación de Ejecutados Políticos. Contacto: [jarancal@yahoo.com](mailto:jarancal@yahoo.com).



**Abstract**

The text reflects on the relevance of memory exercises in times of denialism and new conservative discourses that seek to impose a false consensus about the coup d'état. Specifically, validating the coup d'état while condemning human rights violations at the same time is a fallacy, as dictatorships always entail rights violations that transgress the sense of justice and truth for society as a whole. The inversion of impunity and the historical fracture left by the coup d'état in the national soul are part of the hopes and dilemmas of the families of the victims, which will never cease. In this context, Freddy is remembered in his various roles as a comrade, professional, friend, and father. The landscapes of the Pedagogical Institute of the University of Chile and the Altiplano Desert are part of Freddy's political and creative imprints and his indelible geographies. Fifty years after his disappearance, his image is also a loss that, as Annie Ernaux says, has no consolation and “everything leads to that absence which is memory.”

**Keywords:** negationism, memory exercises, Freddy Taberna, Popular Unity, andean geography.

\*\*\*

En primer lugar, quisiera agradecer a los organizadores de este acto de homenaje a María Isabel Gutiérrez y a Freddy Taberna, quien fuera mi esposo y padre de mis hijos Ignacio y Daniela. Dar las gracias a Rodolfo Quiroz, que me contactó hace unos meses y me ha mantenido, permanentemente, informada de los avances en la organización de este evento. A la Universidad Alberto Hurtado que hoy nos acoge. A estudiantes de las escuelas de Geografía de diversas universidades que se han sumado a este recordatorio. A los Colegios de Geógrafos, profesores, profesoras, amigas y amigos, que hoy nos acompañan.

Quiero también destacar la importancia que revisten estos ejercicios de memoria, sobre todo en estos tiempos de auge del negacionismo. De la restauración de un discurso conservador y de un revisionismo espurio del proceso político de la Unidad Popular. Se ha llegado, incluso, a otorgarle un carácter “mítico” a los análisis del proceso y convocando, además, a arribar a un relato común respecto del Golpe de Estado y sus consecuencias.

No se trata de llegar a un consenso acerca del golpe como algunos plantean. Por el contrario, y como muy bien expresara hace unos días mi amiga Carmen Hertz: “no creo que sea necesario llegar a un acuerdo común, ¿a qué acuerdo común se puede llegar en Alemania respecto del Holocausto, nos sentamos, conversamos con los nazis, los que quedaron vivos, y acordamos o consensuamos que el Holocausto no fue para tanto? No, esto no se trata de consensuar, se trata de consensuar una verdad histórica. El Golpe de Estado fue un crimen, un crimen que dio inicio al terrorismo de Estado durante 17 años. No es un tema de consenso”. Agregaba que “otra cosa es deliberar, que se ha deliberado hasta el cansancio, acerca de lo que fue el proceso político de la Unidad Popular. Eso es, evidentemente, un espacio para deliberar y creo que no hay otro proceso político más emblemático, aparte de la Revolución Francesa, que haya tenido mayores ediciones, se han escrito cientos de papers, libros y reflexiones sobre lo que fue ese proceso político. Eso es otra cosa”. Creo que tiene toda la razón.

Validar el Golpe, pero condenar las violaciones de los derechos fundamentales cometidas durante la dictadura, es una falacia. Nadie podría haber ignorado lo ocurrido en los Golpes de Estado perpetrados, precedentemente, en otros países de América Latina como Guatemala y Paraguay en 1954, Brasil en 1964, Bolivia en 1971, Uruguay en julio de 1973.

Las violaciones de los derechos humanos son consustanciales a las dictaduras. La impunidad impuesta durante todos estos años viabilizó los discursos fascistas, así como la ausencia de una consistente política de memoria ha ido, paulatinamente, imponiendo el olvido de lo que fue el horror de los sistemáticos, masivos y permanentes crímenes de lesa humanidad cometidos por la dictadura

en nuestro país. Condiciones que han hecho posible que, recientemente, la ultraderecha propugne una iniciativa constitucional que busca conmutar las penas a los genocidas encarcelados, debido a su vejez.

Durante todos estos años, desde la recuperación de la democracia, los familiares de las víctimas de la represión hemos luchado, incansablemente, contra los reiterados intentos de instaurar una Ley de Punto Final. Espero que ésta no sea la ocasión en que ello ocurra.

El Golpe Militar fue una fractura histórica que hasta hoy mantiene abierta una lacerante herida en el alma nacional. Una sociedad cimentada sobre el olvido, la injusticia y la falsedad está condenada a vivir dividida en dos bandos irreconciliables. Los dolores sufridos por nuestra generación que, al no haber sido asumidos por un país que decidió esconder la barbarie y no reparar esta fractura, han sido heredados por nuestros hijos y lo más probable es que seguirán transmitiéndose a las generaciones que vendrán.

Por eso quiero valorar con mucha fuerza y esperanzas el Plan Nacional de Búsqueda, Verdad y Justicia, impulsada por el Presidente Boric, cuyo objetivo es, fundamentalmente, determinar el procedimiento del exterminio de cada uno de los detenidos desaparecidos y ejecutados políticos que fueron inhumados en fosas clandestinas y lanzados al mar y dar a conocer como verdad colectiva la trayectoria del exterminio. Con ocasión de la emotiva ceremonia de firma del decreto que oficializa el Plan de Búsqueda, el Presidente Boric manifestó que desde el Gobierno estiman que la mejor manera de dar respuesta “a quienes invitan a olvidar, a quienes niegan lo que ocurrió, a quienes lo justifican y no son capaces de decir que no lo harían de nuevo”...“es llevando a la práctica y asumiendo como responsabilidad colectiva institucional la responsabilidad que asumieron en su momento de manera solitaria las víctimas”.

Agregó que este plan es una política pública que es permanente y con los recursos necesarios, que se hace cargo como Estado, no sólo como gobierno, de esclarecer las circunstancias de desaparición y/o muerte y el destino final de las víctimas. Las esperanzas y expectativas que los familiares de las víctimas presentes en la ceremonia expresaron vivamente, muestran que, pese a las desconfianzas iniciales respecto del éxito del Plan de Búsqueda, prevaleció finalmente la valoración y agradecimiento por la empatía y sensibilidad manifestada por el Gobierno. Confiemos que no sean, nuevamente, defraudadas.

Pero quiero también ahora contarles de Freddy, mi compañero, ese hombre que supo morir con tanta dignidad y valentía una fría madrugada el 30 de octubre de 1973 en Pisagua, frente a un pelotón de fusileros a quienes miró a los ojos y trató de traidores. Nos conocimos en el glorioso Instituto Pedagógico de la Universidad de Chile, donde ambos estudiábamos, él Geografía y yo Biología. Digo glorioso Pedagógico porque en esa época era el centro neurálgico de la actividad política universitaria. Sumado al hecho de que, además de las pedagogías y licenciaturas, estaban también las escuelas de Periodismo, Sociología y Psicología. A sus jardines acudían a diario estudiantes de todas las otras facultades Derecho, Ingeniería, Medicina, Arquitectura, etc., a discutir, hacer propuestas, lograr acuerdos, entregar y recibir información.

Nos correspondió vivir nuestra etapa universitaria en una época, no sólo de grandes movimientos sociales y luchas estudiantiles, sino también de una extraordinaria creatividad en todos los ámbitos, tanto en Latinoamérica como en el mundo. En el cine, el surgimiento de los neorrealistas italianos, la Nouvelle Vague de los franceses. En literatura: el boom latinoamericano y la generación beat en Estados Unidos; en la música, el rock, el blue, el jazz y en Chile: Víctor Jara, Violeta Parra, Inti-Illimani, Quilapayún, los Jaivas.

Hay que tener en cuenta, además, que muchos de nuestros contemporáneos en el Pedagógico fueron connotados escritores como Antonio Skármeta y Ariel Dorfman; poetas como Jorge Teillier, los cineastas Raúl Ruiz y Valeria Sarmiento. Las frecuentes tertulias en los cafés eran eternas, "Los Cisnes" frente al Pedagógico, "Las Lanzas" en la Plaza Ñuñoa y "La Fuente Suiza" en Irarrázaval -que aún existen- eran nuestros lugares de encuentro para hablar de arte, cine, literatura y política nacional e internacional, especialmente, en esos momentos, de la intromisión de E.E.U.U. en la guerra de Vietnam. El cine "Dante", también en la Plaza Ñuñoa, nos prodigó la mejor filmografía de la época.



Jinny Arancibia- Homenaje a Freddy Taberna

Freddy se inscribe en el grupo de intelectuales académico-militantes que surgieron a fines de los años 60. Sus investigaciones se enfocaron en el estudio de la factibilidad de las comunidades indígenas andinas, tanto cordilleranas como altiplánicas del Norte Grande, de sumarse a las reformas impulsadas por la Unidad Popular, así como, en la forma en que éstas debían llevarse a cabo.

Establece en primer lugar las dificultades para realizar estudios de índole social y antropológica, dado el origen foráneo de las metodologías de investigación social provenientes de realidades muy ajenas a la de estos territorios. Plantea que la sociedad campesina tradicional presenta diversas características socioeconómicas e, incluso, matices culturales distintos que sugieren la existencia de "hombres andinos". Comunidades en plural, que participarían con respuestas diferentes a los procesos de transformaciones sociopolíticas, por lo que sería necesario conocer en profundidad sus condiciones objetivas, para diagnosticar su participación en el tránsito a la sociedad socialista. Subraya que sus modos de vida colectivistas tienen particularidades que son favorables a la instauración del socialismo, una matriz cultural comunitaria que las hace asimilables al proyecto revolucionario.

Indagó también sobre la incidencia de la religión en las comunidades en tanto las festividades religiosas. Una mezcla de tradiciones paganas aborígenes y cristianas son las manifestaciones folklóricas más importantes de los pueblos andinos. Si bien los santos y fechas que se celebran corresponden a la religión católica, los rituales están conectados a los acontecimientos o situaciones comunes que les afectan: sequías, escasez de alimentos, etc.. Y tienen también una relación con la economía, puesto que las festividades comienzan con las siembras y terminan con las cosechas.

Tuve la suerte de compartir con Freddy los viajes al altiplano, donde recorrimos esos hermosos poblados, rodeados de soledades y silencios. Pero recuerdo con especial cariño nuestra larga estadía en Isluga, el pueblo sagrado de los aymaras, viviendo en una típica casita de una sola habitación, hecha de adobe con techo de paja o coirón y cañas. Isluga es el centro de reunión altiplánico de las festividades religiosas y posee el único cementerio de la zona. Participamos en la celebración del 1 de noviembre, una de las principales festividades, que convoca a todas las comunidades altiplánicas, pues el culto a los muertos es de gran importancia para los aymaras.

La producción teórica que nos legó Freddy fue valiosa, si consideramos que estaba comenzando y contó sólo con 3 o 4 años de actividad académica, que debía, además, compartir con sus responsabilidades profesionales como director de la Oficina Regional de Planificación Nacional y su cargo político como Secretario Regional del PS de Iquique.

Ante su vida sesgada tan tempranamente -tenía sólo 30 años- no podemos dejar de dimensionar el inmenso daño provocado por la dictadura a nuestro país, al privarlo del aporte en cuanto a conocimientos y contribución al desarrollo por los miles de jóvenes profesionales, trabajadores, artistas, creadores de distintas disciplinas, que fueron asesinados, hechos desaparecer o exiliados, a través de 17 años.

En mayo pasado cumplí 81 años y 50 desde que a Freddy le arrebataron la vida y a mí me condenaron a vivir sin él. Con frecuencia evoco su imagen: alto, delgado, tierno, con su facha inconfundible, su pelo largo, su barba, sus pómulos altos, su voz ronca y potente, su risa contagiosa. Pero, como certeramente dice la Premio Nobel de Literatura Annie Ernaux en su libro "Perderse": "eso no me consuela, todo desemboca, al contrario, en esa ausencia que es el recuerdo".

Ni perdón ni olvido. Hasta siempre.